

LA MISMIIDAD Y LO OTRO. SUBJETIVIDAD Y ALTERIDAD. SARTRE Y DERRIDA

SAMENESS AND OTHERNESS. SUBJECTIVITY AND ALTERITY. SARTRE AND DERRIDA

Sadrinas, Demian; Muñoz, Pablo ¹

RESUMEN

El presente trabajo es parte-producto del proyecto de investigación UBACyT "El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo" (2023-2025), a cargo del Dr. Pablo Diego Muñoz. El mismo también se apoya en el tránsito por la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y conforma la tesis en elaboración del autor. Siendo las coordenadas macroscópicas de investigación aquellas que sitúan el lugar de la alteridad en la constitución subjetiva, de allí se desprende un estudio que ubique la vinculación en las aportaciones de Jean-Paul Sartre y Jacques Derrida. Una vinculación situada con textos particulares y conceptos particulares: hospitalidad, trascendencia, egología, conocimiento, condicionalidad, incondicionalidad, determinación.

Palabras clave:

Derrida, Sartre, Subjetividad, Alteridad.

ABSTRACT

This work is product of the UBACyT research project named "The concept of enjoyment in the work of J. Lacan based on the four discourses, the formulas of sexuation and the borromean knot" (2023-2025), led by Dr. Pablo Diego Muñoz. This work is also supported by the Master's Degree in Interdisciplinary Studies of Subjectivity (Faculty of Philosophy and Letters, UBA) and constitutes the author's thesis in progress. The macroscopic coordinates of this research locate the place of otherness in the subjective constitution. The present study sets up the connection in the contributions of Jean-Paul Sartre and Jacques Derrida. A situated connection with particular texts and particular concepts: hospitality, transcendence, egology, knowledge, conditionality, unconditionality, determination.

Keywords:

Derrida, Sartre, Subjectivity, Alterity.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email demiansadrinas@hotmail.com

Introducción

El objetivo general de las líneas venideras comporta un entrelazamiento con los articuladores subjetividad-alteridad en vinculación con la temática de investigación de maestría del autor.

Un objetivo derivado significa problematizar la homologación tradicional o moderna de las figuras del yo, el sí mismo, o el sujeto (en tanto agentes capitalistas propietarios de una propiedad capitalizada) y la noción de subjetividad. Que emergerá entonces, por contrapartida, como insustancial o desidentificada.

Se intenta no acudir a un uso indiscriminado de las figuras de la mismidad, respetando la pertenencia y pertinencia de cada una, aunque a veces equiparadas en beneficio de marcar y subrayar oposiciones.

La hipótesis en cuestión sitúa que cualquier empoderamiento ontológico supone una maniobra de situar posesiones que definen poseedores y poseídos.

La vuelta por lo otro para la definición del sí mismo —aquella como extensión prescindible pero utilitaria (Heidegger, 1927)— como instancia defensiva o desconocedora de la naturaleza constituyente de la alteridad puede rastrearse principalmente en dos autores que se intentan reponer aquí: Jacques Derrida y Jean Paul Sartre.

El lugar del anfitrión, o el hospitalario condicionado, en “La hospitalidad” (1997) de Derrida. Aquí se pretende además una breve vinculación posible con un pasaje del Seminario 10 (1962-63) de Jacques Lacan.

El lugar del yo que denuncia Sartre en “La trascendencia del ego” (1936), en “Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad” (1939), y en “El existencialismo es un humanismo” (1946).

Planteamiento

Un breve repaso por la categoría del sujeto moderno, harto retomada y revisada, nos arroja a figuras aparejables o asociables a su ontología tales como la propiedad, la pertenencia, el capital.

Un arribo posible recae en las lógicas del hogar preformado o preconfigurado, como almacén de contenidos o teatro de representaciones que alberga sentidos móviles pero calculados. Esto es, cierto margen de variabilidad, a despecho de una roca sólida o celular resistente y perseverante más allá de las circunstancias. Del orden de lo esencial y la identidad.

El orquestamiento de binarismos o dualidades constituye lo familiar y lo extraño, el anfitrión y el visitante, y así sucesivamente.

La jerarquización inmanente se traduce en la lógica de la domesticación. Del domus. De hacer-entrar lo extraño en lo propio. El extraño a la familia. La visita a la casa.

La operación deduce instancias de traducibilidad, de combinatoria posible.

Identidad, identificación, inmersión.

La operación también deduce un agente que manipula el verbo. Que dirige el verbo a su antojo. Hace-entrar, sanciona el ingreso, maniobra los tiempos, manipula el cuándo sí y el cuándo no.

Conocer es comer (Sartre, 1939) comporta el lema de la deglución por parte del anfitrión.

Psicologismo, idealismo, digestivismo. Nutricionismo.

El conocimiento —de la alteridad— como un acto de incorporación necesita de suponer una-única-misma-naturaleza. Es objetivo del presente trabajo problematizar dicha noción, recurriendo a las diferentes configuraciones de la subjetividad (y de la alteridad) que presentan los mencionados autores.

Sartre, en distintos pasajes de su obra y en distintas formas, tiñe a la conciencia de nihilismo, la nadifica, la vuelve negativa a ser sustancia. En confrontación con el esencialismo y el existencialismo cristiano, la denomina como “consciencia de”. Requiere de una mediación para definirse, siempre en relación con lo otro, sin plenificación o absolutización posible.

La existencia precede a la esencia (Sartre, 1946).

La relación a lo otro, a veces un objeto, a veces otra consciencia, data de un vínculo intencional constituyente, en donde las dos instancias se dan [donación] al mismo tiempo.

Conocer —el conocimiento— es un estallido.

Sartre denuncia una egología personalista que funda en el yo un cúmulo de atributos o rasgos invariantes desde donde relacionarse con el mundo. Una permanencia o continuidad que colorea a los objetos. Que, en tanto continente, contiene contenidos que lo definen.

El autor situará a modo de denuncia que el yo, en verdad, es un objeto al cual alienarse. Esto es, que el yo es el alien, es un otro, y que es un sentido más del cual fascinarse.

De aquí se deduce, en primer término, que nada hay de intimidad o de ipseidad en el yo. En segundo término, que no es primario o fundador, sino que es fundado.

El fundamento es negatividad, nada, y hay en el yo un intento defensivo de velar, recubrir, investir aquello. El mismo intento de las bibliografías de negar el fundamento estableciendo un origen.

La misma lectura podría proponerse en Derrida, quien no desconoce el valor utilitario de una instancia que se auto proclame formadora o constituyente del prójimo, pero sí visibiliza su estatus secundario.

Hay en la hospitalidad condicionada cierta premisa dirigida al agenciamiento de la figura del anfitrión, quien sanciona y determina tiempos, emplazamientos y geografías del huésped. Cuándo sí, cuándo no, hasta dónde. Se lee en el verbo de hospitalizar un sujeto tácito o explícito que lo lleva a cabo, cuyo objeto directo o indirecto resulta el visitante. Desde ya que las categorías de sujeto y objeto no son inocentes en el planteo.

En la variante de la hospitalidad incondicionada aparece, sin embargo y valga la redundancia, lo que no se puede condicionar. Léase determinar, calcular.

La emergencia del otro no es una emergencia esperada, suponible, derivable a espacios pre-determinables por el anfitrión. Zonas cognoscibles por su presencia en tanto otro. La radicalidad del alter nos lleva a preguntarnos de quién es la casa, si es que la hay.

Nos lleva a preguntarnos quién conoce a quién, si es que hay conocimiento totalizable.

No hay espera del otro; es inesperado e inesperable. Habrá más bien espera del huésped como intento de reducción.

Y, allí mismo, Lacan:

Hay angustia, cuando surge en este marco lo que ya estaba ahí, mucho más cerca, en la casa, Heim. Es el huésped, me dirán ustedes. En cierto sentido, sí, por supuesto, este huésped desconocido que aparece de forma inopinada tiene que ver, enteramente, con lo que se encuentra en lo unheimlich, pero designarlo así es insuficiente. Puesto que, como muy bien lo indica el término - por una vez, el término en francés [hôte] -, este huésped, en su sentido corriente, es ya alguien bien trabajado por la espera. Este huésped es ya lo que ha virado a lo hostil, que es por donde he empezado este discurso sobre la espera. Este huésped, en el sentido corriente, no es lo heimlich, no es el habitante de la casa, es lo hostil domesticado, apaciguado, admitido. Lo que es Heim, lo que es Geheimnis, nunca pasa por los rodeos, las redes, los tamices del reconocimiento. Ha permanecido unheimlich, menos inhabituable que inabitante, menos inhabitual que inhabitado. (Lacan, 1962-63, pp. 86-87)¹

Sin pecar de un forzamiento relacional, la cita de Lacan oficia de interlocución en tanto revisa las categorías trabajadas por Freud de lo Heimlich (lo familiar) y lo Unheimlich (lo siniestro), ubicando a la angustia como un fenómeno de franja.

Reparando en la lógica de lo familiar y lo extraño, se acusa la determinación de lo extraño en tanto extraño, desarmando la trama familiar edificada sobre un seno mismo de alteridad.

Se repara entonces en figuras como lo familiar, el huésped, como respuestas a la determinación indeterminada del otro. Respuestas que pretenden un retorno a la ipseidad, o a la metafísica de la presencia, como garantía de neutralización de la alteridad.

Conclusiones

La referencialidad a los autores parte de un ejercicio de sospecha de aquellos establecimientos que presentan a distintas figuras de la alteridad como una extensión prescindible a gusto y tiempo de la mismidad.

O un territorio por conocer, expropiar, extraer.

Que, en suma, fortalece en un pasaje nutritivo el armazón de lo propio.

Conocer, puede ser más bien, la asunción de la indeterminación determinante del otro. Asunción vacante de sujeto, pues se hace sola, o ello hace, y produce efectos.

BIBLIOGRAFÍA

Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (1997). *La Hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.

Heidegger, M. (1927/2022). *Ser y tiempo*. Valparaíso: Ediciones Moais.

Lacan, J. (1962-63/2007). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Sartre, J.-P. (1936/2003). *La trascendencia del Ego. Esbozo de descripción fenomenológica*. Madrid: Editorial Síntesis.

Sartre, J.-P. (1939/1960). Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad. En *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Losada.

Sartre, J.-P. (1948/1957). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur.

Fecha de recepción 31 8 2025

Fecha de aceptación 31 10 2025

¹El subrayado es nuestro.